

EXHUMAR LA MEMORIA

OSCURA ES LA HABITACIÓN DONDE DORMIMOS

«En latín “exterminio” significa poner al otro lado de la frontera, terminus. Desterrar, apartar; de aquí la voz inglesa exterminate, que significa poner del otro lado de la frontera de la muerte, apartar de la vida».

Sven Lindqvist, Exterminad a todos los salvajes.

“The task to be accomplished is not the conservation of the past, but the redemption of the hopes of the past”.

Max Horkheimer and Theodor W. Adorno, Dialectics of Enlightenment.

En 2004, varias personas vecinas de Villamayor de los Montes y de otros pueblos cercanos de la provincia de Burgos, solicitaron la ayuda de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH) para localizar y excavar una fosa común del 24 de septiembre de 1936, en la que podía haber entre treinta y sesenta fusilados republicanos. Entre ellos se encontraban abuelos y padres de los solicitantes. El objetivo era recuperar, identificar y devolver los restos a todos los familiares que lo quisieran, de manera que les permitiera cerrar, al fin, una terrible página de su historia personal, y enterrar también en un lugar digno a los que no fueran identificados ni reclamados por nadie. La fosa fue localizada al segundo intento en un encinar junto a la carretera comarcal cerca de un vertedero –no es un caso único–, lugar utilizado también para deshacerse de reses muertas, a tres kilómetros de Villamayor.

La campaña empezó el 19 de julio del mismo año con un equipo de arqueólogos, antropólogos y médicos forenses de la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad del País Vasco y voluntarios llegados de toda España, de Portugal, de Reino Unido y de Holanda, con la ayuda impagable de algunos voluntarios del mismo pueblo de Villamayor. Mi papel en esta historia era llevar a cabo el trabajo de documentación histórica que me había propuesto, y que había derivado para entonces de los campos de batalla de la Guerra Civil a la excavación de una fosa común de víctimas civiles republicanas. Me parecía importante que estas imágenes, tanto las mías y las de otros, formasen parte de la consciencia retinal de la ciudadanía española y de cualquier otro país que haya pasado o pueda pasar, esperemos que el buen sentido lo impida, por circunstancias similares a las nuestras. Las cosas hay que hacerlas y sobre todo verlas. Porque lo cierto es que cuando se ve una fosa al descubierto se tiene la certeza de que es absolutamente necesario recuperar a todas las víctimas, sacarlas de las cunetas, vertederos, pozos y minas, agujeros anónimos donde fueron arrojados un día como perros.

A poco de empezar el trabajo en Villamayor comenzó a aflorar el texto de una narración terrible. Cualquier fosa abierta es un libro con páginas de tierra en que las palabras están escritas con un abecedario de posiciones del cuerpo, huesos, fracturas, entradas y salidas de bala, casquillos de Mauser, de pistola, botones, hebillas, restos de ropa, zapatos, lápices, anteojos, relojes y anillos. El trabajo del forense es descifrar este libro pavoroso y traducirlo para que el resto de nosotros lo entendamos, para que se rescate un detalle más de un capítulo de historia no tan lejana que se que se continúa hurtando a todos, como si fuéramos niños, como si fuéramos irresponsables, como si no fuéramos los propietarios esta historia.

Nunca he estado más cerca del acontecimiento histórico más importante de mi vida –aunque terminase nueve años antes de yo naciera, la Guerra Civil– que cuando estuve fotografiando esta fosa en Villamayor de los Montes. Al final del proyecto, después de identificar a todas las víctimas excepto dos y entregar sus restos a las familias, quedo la contabilidad de la muerte: 46 asesinados, 74 disparos, de los que 51 se hicieron a la cabeza –cráneo y mandíbula– y 23 al cuerpo.

Francesc Torres, 2007-2025.

DESCLASIFICAR PASADOS

En el 2008, se inició uno de los proyectos forenses más grandes de Colombia para construir el edificio del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación –CMPR–, sobre la extensa fosa común del Globo B del Cementerio Central de Bogotá, inaugurado en 1836.

La complejidad de violencias que atraviesan el territorio colombiano, inscritas en su geología y en los suelos que habitamos, se expresan, en esta exposición, con los documentos, cuadros, clasificaciones y vestigios de la exhumación realizada en el Globo B. La exposición presenta una abrumadora cantidad de archivos que narran la historia de esta fosa desde lenguajes burocráticos y administrativos.

Les invitamos a consultar los documentos que salieron del suelo que, hoy, es la sede del CMPR. Les invitamos a agacharse, sentarse, ponerse de cuclillas y escudriñar, como investigadores forenses, la historia de este lugar. Les invitamos a estar incómodos, porque exhumar la memoria puede ser incómodo. A confundirse, porque exhumar el pasado confunde. Les invitamos a preguntarse, a escribir, reescribir, leer y observar.

Tómese el tiempo, solo el tiempo de la memoria ha permitido construir espacios de encuentro y reflexión, como en el CMPR, donde organizaciones, ciudadanxs y artistas cuestionan el pasado y proponen alternativas para seguirlo narrando.